

"DEMO-CRÍTICA"

(DEMOCRACIA CON MIRADA CRÍTICA)
5 DE SEPTIEMBRE 2025 BOLETÍN 4



Con esta última sesión concluimos un camino de diálogo y aprendizaje colectivo sobre democracia, socioambiente y criminalización de la protesta en Costa Rica. A lo largo de este proceso compartimos vivencias, análisis y emociones que nos ayudaron a reconocer tanto las amenazas que enfrentan los movimientos sociales como las posibilidades de organización y cuidado mutuo.

APRENDIZAJES CLAVES

- Reconocimos que los discursos oficiales sobre ambiente y democracia suelen estar lejos de la realidad en los territorios.
- Identificamos las formas abiertas y sutiles de criminalización, así como las resistencias comunitarias que se gestan incluso antes de que la represión aparezca.
- Comprendimos que el fallido Estado-nación solo se puede contrapesar con organización comunitaria, empatía y escucha real.
- Valoramos la importancia de analizar históricamente los procesos para entender quiénes toman las decisiones, cómo se sostienen y cómo podemos transformarlas.

HALLAZGOS COLECTIVOS

1. La criminalización es visible y también sutil

Aprendimos que no siempre se presenta con represión directa: también opera a través de discursos, normas y prácticas que deslegitiman, aíslan o desgastan. Las formas sutiles —desde la estigmatización mediática hasta los silenciamientos internos— son igual de peligrosas porque naturalizan la exclusión y hacen que las comunidades se sientan solas en su lucha.

2. La protesta como herramienta democrática está en disputa

La protesta sigue siendo un instrumento legítimo para visibilizar desigualdades y defender derechos, pero se enfrenta a un proceso de deslegitimación social y legal. Esto nos recuerda que defender la protesta no es solo resistir a la represión, sino también reivindicarla como parte fundamental de la democracia.

3. Tensiones internas en la organización social

El proceso de reflexión nos hizo ver que las luchas no están exentas de contradicciones: invisibilización de voces, disputas por liderazgos, imposición de líneas frente al diálogo colectivo. Reconocer estas tensiones es el primer paso para construir procesos más horizontales, inclusivos y sostenibles.

4. El papel de las emociones en la acción colectiva

La rabia, la frustración y la impotencia son parte de la experiencia organizativa. Son emociones que desgastan, pero también pueden convertirse en motor de cambio cuando son reconocidas y gestionadas colectivamente. El cuidado mutuo y el acompañamiento emocional resultan tan importantes como la estrategia política.

5. El poder de los discursos y la necesidad de desmenuzarlos

Las narrativas importan: quienes logran imponer un relato muchas veces definen qué se considera legítimo o ilegítimo. Analizar históricamente cómo se construyen los discursos y quiénes los sostienen es indispensable para disputar sentido y construir mensajes que conecten con la experiencia real de las comunidades.

6. La organización comunitaria como horizonte

El Estado, en su forma actual, muestra límites profundos para garantizar derechos socioambientales. Ante ello, la organización comunitaria aparece no solo como resistencia, sino como alternativa para sostener la vida y la democracia en lo cotidiano. Escucha, empatía y solidaridad son la base de esos tejidos.

7. La comunicación como estrategia política

Entendimos que comunicar no es solo transmitir información, sino abrir posibilidades de encuentro y acción. La diversidad de herramientas —reuniones, teatro, humor, boletines, videos— nos recuerda que cada espacio tiene su fuerza y que combinar lenguajes es clave para ampliar el alcance de nuestras luchas.

LA HOJA DE RUTA: HERRAMIENTA VIVA PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

Uno de los aportes más significativos de este proceso ha sido comprender la hoja de ruta de exigencias ambientales no como un listado de reclamos sueltos ni como un acuerdo coyuntural, sino como un instrumento político de continuidad.

La hoja de ruta nos permite:

- Articular el presente con la estrategia de largo plazo, evitando que la coyuntura electoral capture nuestras energías.
- Dar seguimiento y valorar nuestras propias acciones, convirtiéndose en un criterio de coherencia para medir avances y límites.
- Interpretar el momento político que atravesamos, haciendo visibles las trampas discursivas, los silencios estratégicos y las tensiones estructurales del sistema democrático.
- Sostener la toma de decisiones colectivas, no sólo durante las campañas electorales, sino también en los escenarios posteriores, donde se define el rumbo real de las políticas socioambientales.

Más que un documento para dialogar con partidos, la hoja de ruta es un horizonte político: un mapa de acción colectiva para organizar, exigir y vigilar. En ella reside la posibilidad de confrontar promesas vacías con argumentos sólidos, con memoria de luchas y con propuestas que nacen desde los territorios.

El desafío ahora es mantenerla viva y en movimiento: nutrirla con nuevos diagnósticos, actualizarla ante coyunturas cambiantes y usarla como herramienta de presión política y social. Así, se convierte no en un punto final, sino en un compromiso abierto de continuidad y organización.

LA ÚLTIMA SESIÓN: COMUNICAR DESDE OTROS LENGUAJES

En la sesión final experimentamos con la creación de una campaña de comunicación, apostando por el humor, lo digital y la exposición pública. La intención fue clara: no basta con tener argumentos, necesitamos saber cómo transmitirlos y en qué momento.

Esto abrió una reflexión clave: la comunicación no es uniforme, cada mensaje requiere su tiempo, su espacio y su herramienta.

- Una invitación necesita cercanía, tono directo y canales que hagan sentir que la persona es parte de algo.
- Un video problematizador puede generar preguntas y abrir debates más amplios en redes sociales.
- Un mensaje para transmitir aprendizajes exige cuidado en el lenguaje y claridad en lo que queremos resaltar.
- La reunión presencial sigue siendo insustituible para la escucha activa, la construcción de confianza y la toma de decisiones colectivas.
- Otros espacios, como boletines, infografías, teatro o actividades culturales, ofrecen formas diversas de visibilizar, invitar y reflexionar.

Lo que descubrimos es que no existe una sola forma de comunicar, y que aprender a combinar estas herramientas es parte de la estrategia política y organizativa.

DESAFÍOS QUE DEBEMOS SEGUIR TRABAJANDO

Este proceso nos recordó que en el marco de las elecciones “hay que pensar para hacer y no hacer para pensar”. Salimos con aprendizajes, preguntas y convicciones renovadas:

- La defensa socioambiental exige creatividad, organización y cuidado mutuo.
- Debemos atrevernos a comunicar desde lenguajes diversos que lleguen a distintas audiencias.
- La invitación es a seguir construyendo comunidad, fortaleciendo nuestras voces y encontrando nuevas formas de decir y hacer en colectivo.